

SUMARIO

El regimiento de tres batallones, por Manuel Burguete, comandante de Infantería.—*Al maestro, cuchillada*, por el Capitán Subrio Escápula.—*¿Lanza ó sable?* por R. Freiber Gebattel, general de Caballería.—*Nuevo armamento de la artillería alemana*.—*La carrera de Estado Mayor en Inglaterra*.—*Algunas notas sobre aviación*.—*Maniobra combinada de Infantería y Caballería en Francia*.—*Número de oficiales generales en el ejército austriaco*.

BIBLIOTECA

Pliego 23 de «Napoleón, jefe de ejército» (2.º tomo), por el Conde Yorck de Vartenburg.
Pliego 18 de «Geografía Universal» (2.º tomo), por D. Luis Trucharte.
Pliego 9 de «Un año en el Ejército italiano», por D. R. Marín del Campo.
Pliego 2 de «La instrucción de tiro con ametralladora en el extranjero.»

EL REGIMIENTO DE TRES BATALLONES

Con motivo de las bases de reorganización militar que fueron presentadas por el general Aznar, y á propósito de la supresión de las brigadas de cazadores que en las mismas se proyectaban, volvió á ser tema de controversia entre algunos infantes entusiastas, el viejo pleito de si era más conveniente á la infantería estar organizada en batallones sueltos toda ella, desapareciendo la unidad regimiento, ó si, por el contrario, la conveniencia aconsejaba su organización de un modo mixto como en la actualidad, constituyendo el núcleo regimiento, más algunos batallones sueltos ó de cazadores, pero no para formar con ellos brigadas! sino para constituir los batallones de montaña, ó como se proponía, afectar cada uno de ellos á las divisiones orgánicas.

Desaparecido de nuestro vocabulario militar con la Ordenanza de 28 de Septiembre de 1704, el castizo y genuinamente nombre español de *Tercio*, con que se denominaba á la unidad táctica de infantería, que agrupaba bajo las órdenes de un maestre de campo varias compañías de infantes; nombre que tan legendariamente supo colocar la fama de nuestros arcabuceros y piqueros; é importada del extranjero la palabra *Regimiento*, ella, y por la disposición ya citada, vino á substituir á la otra.

De modo que ya el agrupamiento de varias compañías bajo las órdenes de un coronel (varió de nombre también el maestre de campo), pasó á ser la unidad táctica llamada regimiento.

Vemos pues al regimiento en su origen, ser unidad táctica.

Mucho tiempo después, se introduce oficialmente entre nosotros el vocablo *Batallón*, también importado de fuera, pero sin que en un principio determine unidad concreta.

Unas veces, y al principio, batallón es sinónimo de regimiento. Otras, después, y por poco tiempo, el batallón se compone de regimientos, y por fin y así llega á nosotros, es el regimiento el que se compone de varios batallones, hasta nueve, en la época de Bonaparte.

Empieza el batallón á deslindarse, á adquirir su personalidad táctica, al mismo tiempo que la pierde el regimiento, que queda reducido á ser solo unidad administrativa y de régimen.

Por eso es por lo que sin duda escribiera en 1861 el general Calonje en sus Estudios sobre organización militar:

“Nosotros suprimimos los regimientos, aceptando solo la organización por batallones para toda la infantería.

“El batallón es la unidad fácil y verdaderamente administrable. El batallón tiene un límite en su fuerza, la que no debe exceder de la que un jefe pueda mandar á la voz y alcanzar con la vista formada en batalla. El batallón es la unidad táctica y su escuela base de la instrucción y maniobras de los ejércitos: y por último, cuando se hace una operación se dice: se emplearon *tantos batallones*. Nunca tantos regimientos”.

Y más adelante prosigue: “Sustituyamos la verdad á la ficción; lo útil á lo que no sirve y lo que facilita la guerra á lo que la embaraza. Tengamos batallones sueltos y suprimamos los regimientos”.

Hay que tener en cuenta, que cuando esto se escribía el regimiento era solo la unidad de régimen, pues los batallones se administraban cada uno por su cuenta.

¿Qué no costaría el volver otra vez, con el aumento que ha sufrido el ejército, á que el batallón volviese á ser unidad de administración, primer paso para la completa emancipación de este!

¿Pero es que solo este rasgo de orden económico, es lo que impulsa á todos los ejércitos á conservar el regimiento?

Si así fuera, el regimiento tendría una fuerza muy pequeña y la tiene muy grande.

Desde luego, ¿quién podrá negarlo? el batallón es hoy día la unidad táctica por excelencia, y de ella se pasa á los múltiples, brigada y división, sin necesidad de existir el regimiento ó media brigada.

¿Pero es que en el regimiento (cosa que no puede pasar en la media brigada de batallones sueltos) al cobijarse sus batallones bajo una misma bandera (aunque todas sean las de la Patria), llevar el mismo número en el cuello y el mismo nombre que atestiguan unas mismas y rancias tradiciones militares, no crea para estos mismos batallones un mismo y unisóno espíritu de cuerpo, necesario é indispensable dentro del común espíritu militar?

Y este espíritu de cuerpo ¿no dá como consecuencia en el combate de la brigada por regimientos aislados, y aquí está la primordial razón de la existencia, no dá, repetimos, cuando la segunda línea, la de apoyo y maniobra, se incrusta en la primera, al producirse la mezcla de hombres, no ya de distintas compañías, sino de distintos batallones, una gran facilidad á oficiales y clases para unir estos soldados, encauzarlos, y sacar provecho de una mezcla, que en otro caso sería imbarajable?

¿Y á qué es debida esta facilidad? ¿Puede esto pasar en las brigadas de cazadores?

Lo que es norma, pues, para la existencia de las brigadas de infantería, constituidas por regimientos, lo es para la no razón de las brigadas por batallones sueltos.

Estos deben ser verdaderos de cazadores y con la independencia expuesta al principio.

¡Que en la práctica las más de las veces, el mando absorbente del jefe principal neutraliza los efectos de independencia completa en la instrucción de las unidades tácticas, batallones!

Eso no será un defecto. ¡Será siempre un exceso! Percátense cada uno de sus verdaderas funciones, sin quitar atribuciones, y no perdiendo de vista nunca que tácticamente el regimiento no tiene razón de vida, y nada de esto podrá pasar. Cada batallón tendrá su independencia instructiva, como lo determinan los reglamentos, y el coronel será solo un inspector que no debe buscar la misma uniformidad, innecesaria, para todas sus unidades tácticas.

Organizado ya el nervio de la infantería en regimientos, y estos en brigadas, entendemos que los regimientos deben componerse de tres batallones en armas, y aparte el depósito.

No comprendemos la existencia del regimiento á dos batallones en armas, y el tercero en cuadro (no como de depósito), más que por razones económicas.

Por eso nos parecía excelente la organización que se proyectaba por el general Aznar.

¿Razón de ello?

Pues para que acolados por alas los dos regimientos de una brigada, con los tres batallones por cada uno de ellos, pueda esta formar sus tres líneas de combate, conforme demanda la importancia de su unidad.

Y de este modo, al ir incrementando según las necesidades de la lucha la guerrilla de su primera línea, con la segunda y tercera, como llegará á ocurrir, en la mezcla irremediable de soldados de los tres batallones dentro del frente regimiento, llegue y pueda aquella informe masa humana de hombres de un mismo cuerpo, al ser invocado por el jefe el recuerdo épico de cualquier pasaje histórico de sus antepasados y con el canto estridente de su himno de guerra, estremecerse, y con la actitud decidida y

arrogante de sus conocidos y queridos jefes y oficiales, levantarse electrizada, y con ardor bélico lanzarse adelante contra la posición enemiga.

MANUEL BURGUETE
Comandante de Infantería



AL MAESTRO, CUCHILLADA

Francia se despuebla, no por causa de la emigración, sino porque el número de nacimientos decrece de año en año; el hecho es doloroso, pero no nuevo. Hasta ahora, esa realidad, pues ya no es un síntoma, no había preocupado mas que á los moralistas, filósofos y algunos legisladores; actualmente es objeto de la atención y del estudio de los centros encargados de la defensa nacional. Efectivamente, el número de reclutas que se incorpora á filas va disminuyendo; no pasarán diez años (si no se detiene la disminución de población, que no es probable se detenga), sin que el decrecimiento del contingente anual alcance el efectivo de un cuerpo de ejército. Como es natural, y ello honra á la previsión francesa, se piensa en acudir al remedio de tan grave contingencia, y este remedio no puede ser otro que el echar mano de las tropas que sirven en las colonias y posesiones.

En primer lugar se cuenta con la guarnición de Argelia y Túnez, pero como no es posible dejar desguarnecidas tan importantes provincias, ni sería prudente encomendar su guarda á tropas puramente indígenas, se intentará, por vía de ensayo, el efectuar una especie de intercambio entre las guarniciones de las diferentes provincias africanas, para que las procedentes de una de ellas presten servicio en países que no sean los suyos originarios, pues claro es que si se llama á la metrópoli á las tropas francesas no habrá más remedio que valerse de las indígenas en las colonias. A este efecto, se ha ordenado ó se va á ordenar que un contingente de tropas senegalesas se traslade á Argelia; si la medida da buenos resultados, es probable que los argelinos sean enviados á otra comarca, y de esta manera se alejen los peligros de un alzamiento nacional, siempre de temer si falta el núcleo francés.

Con todo, no es de creer que todos los contingentes franceses sean llamados á la metrópoli en caso de guerra, sino que se dejen en las posesiones fracciones más ó menos importantes, y de aquí que algunos periódicos hayan sugerido la idea de que los batallones indígenas sean transportados á Francia al estallar una guerra, y tomen parte en la defensa nacional.

A nuestro juicio, la idea es lógica y nada tiene de particular, ni se la puede poner reparos desde ningún punto de vista, pues al fin y al cabo, si el caso llega tan ciudadanos franceses serán los nacidos en la metrópoli como los nacidos en las colonias.

La prensa alemana no participa de este modo de pensar y ha iniciado una campaña, que solo puede considerarse como preparatoria de la que tendrá lugar si lo que ahora parece hipotético se confirma, contra la participación de tropas indígenas en una guerra europea, pues no es cosa, dicen los alemanes, que los soldados europeos tengan que rebajarse á combatir con gentes incivilizadas, ni se corra la eventualidad de que los guerreros de reclutamiento forzoso se vean expuestos á la impresión desmoralizadora de ver á su frente á hombres feroces, para quienes la vida importa poco.

Aunque esas objeciones y cuantas pudieran ocurrirse á un ingenioso polemista carecen de verdadero fundamento, no deja de llamar la atención que la prensa de una potencia tan fuerte como es Alemania, acuda á razonamientos de orden casi sentimental, pero enderezados á destruir más fácilmente al enemigo; es decir, que si se preocupa de los soldados alemanes es porque les costará más el aniquilar á los ejércitos franceses. Y esto se escribe y se sostiene como la cosa más natural del mundo. Sin duda el bello ideal, la aspiración, mejor dicho, de aquella prensa, consiste en que los franceses se entreguen atados de pies y manos. Más feroz y espantoso que la artillería y la caballería y la infantería no hay nada, y sin embargo á ningún alemán se le ha ocurrido protestar contra ellas, antes al contrario perfeccionan sin descanso los elementos de destrucción, sin compadecer para nada al presunto adversario.

Lo que hay en el fondo de esas lamentaciones de cocodrilo es que en Alemania se sigue con la satisfacción natural que es de suponer el decrecimiento del poderío de su rival por la disminución de población, y se cuenta con ella como uno de los elementos de victoria en la próxima lucha; Francia se va desarmando por si misma, y no quieren los alemanes que se refuerce por otro camino.

Las cancillerías no creemos que lleguen á tratar de esa cuestión de las tropas indígenas trasportadas á Europa, aunque todo podría ser, porque todo es lícito al poderoso; pero á nuestro particular punto de vista nos interesa en otro concepto: el de demostrar que á pesar de los tiempos y de que en la apariencia reina el imperio del derecho, no hay que hacer caso de lo que dice la prensa extranjera cuando se ocupa de los asuntos de otra nación, en especial si esos asuntos van contra sus conveniencias é intereses.

Los franceses, que tan piadosamente nos han tratado durante la campaña del Rif, y que ahora prodigan sus consejos para que obremos con desinterés, abnegación, desprendimiento y altruismo en Marruecos, mientras ellos hacen allí lo que mejor les cuadra, vean ahora cómo sus rivales, más fuertes que ellos, empiezan á darles las mismas lecciones que ellos pretenden darnos á nosotros. Bueno es de vez en cuando dar al maestro cu-chillada.

¿LANZA Ó SABLE?

He leído en los cuadernos 5, 6 y 8 de los "Kavalleristischen Monatsheften" una controversia entre el primer teniente del ejército austriaco Hirsh von Stronsdorf y el capitán Bauman, del 5º regimiento bávaro de caballería ligera, acerca de si es ó no conveniente la lanza como armamento de la caballería, controversia que me ha parecido muy interesante. El teniente von Stronsdorf en su trabajo, que ha merecido los honores del primer premio, desarrolla el tema: "¿Cuál es el mejor armamento para la moderna caballería?" y llega á la conclusión de que la lanza es un molesto estorbo, conclusión que impugna el capitán Bauman. Me parecen muy interesantes las explicaciones del Sr. Stronsdorf, cuyo artículo he leído con gusto, y no examinaría las consecuencias que deduce el joven oficial (el cual, si no estoy equivocado, no pertenece á nuestra arma ni ha servido en ella) si no mediara la circunstancia de que su trabajo ha merecido un primer premio. Creo que ningún oficial alemán que sea competente en estas materias es enemigo de la lanza, pero como los jóvenes ginetes pueden verse asaltados por la duda al leer que aquel trabajo ha sido premiado, y como el manejo de la lanza exige un aprendizaje largo y laborioso, y por otra parte el largo periodo de paz en que nos encontramos hace que se echen en olvido las ventajas de la lanza para obtener la superioridad sobre el adversario, me parece conveniente discutir las conclusiones á que llega el oficial expresado. Tal es el objeto de estas líneas. Recordaré en lo que sigue las enseñanzas adquiridas durante mi tiempo de servicio, tal como se deducen de la naturaleza de las cosas. He servido cerca de cuarenta años en regimientos armados con lanza ó por lo menos he mantenido relaciones con oficiales de dichos cuerpos, y siempre me he preocupado de cuál es el mejor armamento para la caballería moderna, por lo que creo que mi parecer no dejará de ser autorizado.

En la obra de Gibbon, "Decline and Fall of the Roman Empire", he leído que en tiempo de uno de los más hábiles emperadores militares del siglo tercero—como no tengo el libro á mano no recuerdo su nombre con seguridad, pero me parece que era Septimio ó Alejandro Severo—se quitó la coraza á la infantería romana, porque las tropas declararon que no podían llevarla. En presencia de este hecho, que marca el comienzo de la pérdida de la superioridad de la infantería romana frente á la de otros países, se me ocurre la reflexión de si se quiere suprimir la lanza porque inútilmente recarga el peso que ha de transportar el caballo, ó porque su manejo es difícil, ó bien porque solamente se tiene en cuenta á los pueblos de raza eslava y no á los de raza germana, cuya dirección suele ser más inteligente. (1)

(1) Nuestros antepasados consideraron durante muchos siglos la lanza como el arma principal; pero al surgir el descubrimiento de la pólvora cayó en cierto olvido y la infantería pasó á ocupar el primer lugar. Sin embargo, el mal no es irreparable, y puede volverse á dar á la lanza la importancia que realmente tiene.

Ya sé que para el éxito de la caballería sólo figura el armamento de la misma en segundo ó tercer lugar; que en ninguna arma como en ella es lo principal el jefe; y que la falta de lanzas no debe ser motivo bastante para que los ginetes alemanes dejen de caer sobre el enemigo. Pero al mismo tiempo es indudable que el equipo y armamento que se den á la caballería en tiempo de paz, deben reunir las necesarias condiciones para contribuir á obtener la superioridad en el choque con otra caballería, y en este concepto abrigo la firme convicción de que la lanza es de la mayor importancia para el choque.

El primer problema que en una guerra futura habrá de resolver la caballería es el de la exploración estratégica. Para desempeñar bien su cometido, deberá ante todo repeler á la caballería enemiga para arrojarla fuera del campo de operaciones. Para ello habrá de hacer uso, como dice con acierto el señor Stronsdorf, no de las armas de fuego, sino del caballo. Como esta verdad será conocida por ambos partidos, se llegará de un modo decidido y resuelto á un encuentro entre grandes masas de caballería. La lanza es uno de los factores que han de asegurar la superioridad en este encuentro, y de aquí nace su ventaja en el combate de caballería contra caballería; esta es una verdad aceptada sin discusión hasta ahora en Alemania, pero el teniente Stronsdorf en su trabajo la pone en duda. Por consiguiente, debo examinar los argumentos que aduce en apoyo de su tesis:

“La lanza molesta al jinete para manejar las riendas, ocasiona un exceso de peso sobre uno de los costados del caballo, obliga á cambiar la posición del porta-tercerola... y á menudo engaña al jinete por no responder á lo que de ella espera.”

Ante todo, para que el jinete armado de lanza tenga superioridad sobre el armado de sable, lo cual nos parece indudable, es menester que el soldado sea un hábil jinete, lo que por lo demás es igualmente necesario para el buen manejo del sable. Lo más que puede molestar la lanza es lo mismo que podría molestar un látigo pesado, de lo cual he visto pruebas á millares. Todo el problema se reduce á que se siga en el aprendizaje del manejo un método apropiado. Se entrega la lanza al soldado unos ocho días después del ingreso de éste en el regimiento y se le obliga á manejarla diariamente hasta que termina su tiempo de servicio, procurando que la maneje á caballo y en movimiento, bastando algunos minutos en el último período, consiguiéndose que en breve tiempo no sea necesario llevar la mano que sostiene la lanza para ayudar el mando de las riendas, salvo algunos casos excepcionales en que ello será imprescindible, exactamente lo mismo que acontecerá si se está armado de sable y éste se lleva en mano.

Con respecto á la carga que debe gravitar sobre el caballo, es de desear que se la limite en cuanto sea posible, á condición de que ello no re-

sulte en detrimento del arma; cuanto á este respecto pueda decirse de la lanza, ha de aplicarse con mayor motivo á la tercerola y á sus municiones. Podría lograrse una disminución en el peso, modificando nuestra deficiente cartuchera, según expuso el general von Rosenberg en sus "Pensamientos sueltos".

Con ello se obtendría un alivio no pequeño. La parcialidad se lleva al extremo de decir que la lanza se ha de llevar al brazo, método que sólo es posible yendo al paso y para pequeñas distancias, en tiempo de paz. El modo mejor, el normal, de llevar la lanza es "sobre la cadera", lo cual debe exigirse á la tropa para que lleve de este modo el arma las cuatro quintas partes del tiempo que salga con ella. Mientras fui jefe de escuadrón hice uso de este procedimiento con grandísima amplitud. Por lo demás, desde que se ha declarado reglamentaria la nueva silla para la caballería, no hay ningún temor de que la tropa no pueda hacer uso inmediato de la lanza, sobre todo si la parte inferior de la silla está bien rellena.

Si consideramos la carabina, es indudable que si se la lleva á la espalda—método empleado por muchos cuerpos, desde veinte años á esta parte—cabría decir, y podría argüirlo el señor Stronsdorf, que se perdería un tiempo muy apreciable en sacar el arma de su funda y llevarla á la posición de fuego; en realidad, este tiempo es insignificante y no merece ser tomado en consideración. Sobre este asunto, voy á referir un recuerdo que conservo de uno de los más interesantes hechos de las últimas maniobras imperiales. Ello aconteció durante las del año 1909 en Gerichstetten. La división de caballería bávara no pudo cumplimentar las órdenes que había recibido ni ocupar la situación que se le había asignado, porque el adversario emprendió un enérgico ataque, sin dar tiempo para desplegar ni para efectuar un detenido reconocimiento. Como consecuencia, la vanguardia se vió en una situación crítica, y tampoco fué envidiable la en que se encontró toda la división. El comandante de ésta tomó su partido sin pérdida de tiempo, y llevando consigo tres regimientos en columna de marcha, los puso al galope por la carretera y ocupó una colina de laderas escarpadas, con objeto de defenderla por el fuego. La rapidez y precisión con que fué conducida y ejecutada esta maniobra, me ha quedado impresa para siempre. Es imposible que ninguna otra tropa armada de carabina hubiese ocupado antes la colina. Gracias á esto, la división pudo llenar su cometido, porque el adversario fué contenido por el fuego hasta que á las dos el cuerpo de caballería á que pertenecía la división se encontró en disposición de atacar.

A mi juicio no tiene fundamento el temor de que la lanza puede hacer traición al jinete en un momento de peligro, por el tiempo que se tarde en empuñarla. Hay que observar que las patrullas irán con la lanza al brazo ó en mano; aparte de este caso, las lanzas actuales, sin banderola, llevadas "sobre la cadera", están en todos los momentos á la inmediata disposición del jinete.

El señor Stronsdorf estima que la influencia moral de la lanza es despreciable, porque ella no tiene ninguna significación en el momento crítico, por haber la masa emprendido la carga sin que la pueda contener la vista de las lanzas. Respecto del primer punto, sustentó una opinión completamente opuesta, fundada en mis propias enseñanzas, porque mientras fui teniente tuve repetidas veces que atacar á tropas armadas con y sin lanza, y también he practicado esa carga en tiempo de paz. En cuanto al segundo punto, entiendo que por entusiasmada que esté la tropa que se lanza á la carga, existe siempre el sentimiento individual de desear que el choque sea lo más breve posible; y es cosa muy humana y comprensible que este sentimiento tomará mayor cuerpo en una tropa armada solamente de sable, á la vista de otra que lleve lanzas, cuyas puntas alcanzan á mayor distancia que el sable y pueden contener apartado al enemigo.

Se concede que en el choque la lanza da "alguna" superioridad, pero á condición de que la tropa "reciba una enseñanza solícita y profunda...". Es verdad, mas esta enseñanza profunda es necesaria para todo lo que debe saber la caballería: para convertir un mozo que en su vida ha tocado un caballo en un buen jinete, para darle condiciones de tirador y para enseñarle el servicio de campaña. Pero lo que menos difícil es de aprender es el apretar la lanza bajo el brazo en el momento del choque, de modo que se dirija la punta al enemigo. En todos los casos su superioridad sobre el sable será grande, y en muchas ocasiones decisiva.

R. FREIHER VON GEBSATTEL
General de Caballería.

(Concluirá)

(Del *Militär Wochenblatt*.)

NUEVO ARMAMENTO DE LA ARTILLERÍA ALEMANA

La artillería á pie alemana ha sido recientemente dotada de dos nuevas piezas, un cañón largo de 13 centímetros destinado á reemplazar poco á poco al cañón largo de 15 centímetros, y un mortero de 21 centímetros de nuevo modelo sobre afuste de retroceso.

El cañón de 13 centímetros, de retroceso sobre el afuste, es más potente y más manejable que el antiguo cañón de 15 centímetros, y su destino principal es para los parques de sitio. Su velocidad inicial de tiro es de 700 metros, el alcance de 12 kilómetros, dispara shrapnels y granadas de gran volumen, cuya eficacia es sensiblemente igual á las del obús pesado de 15 centímetros.

El cañón se transporta en general sobre una especie de carruaje porta-cañón, pero de todos modos se encomienda se busquen buenos caminos para facilitar el arrastre; en los terrenos malos, se puede mover el cañón

y desplazarlo mediante el empleo de la rueda de cintura de platillos, aun estando la pieza montada en su afuste.

La batería de cañones de 13 centímetros puede abrir el fuego á los 15 minutos después de su llegada á la posición; para el tiro, se fija la cintura de platillos alrededor de la rueda, en reemplazo de la plataforma que se necesita para otras piezas.

Con el shrapnel se puede hacer fuego contra los mismos objetivos que con el cañón de 10 centímetros, comprendiéndose bajo el haz de fuego á grandes distancias zonas muy extensas completamente ocultas á las vistas. Con la granada se hace fuego contra los poblados, los muros de hormigón, las antecorazas de las torrecillas y cúpulas, etc.

El mortero de 21 centímetros es una pieza en la que se han tenido en cuenta todos los progresos recientes de la industria; es de largo retroceso; el afuste superior lleva un contrapeso para facilitar el llevar hacia atrás sus muñones, tiene alza independiente y un anteojo panorámico.

En general se transporta el mortero sobre un carruaje porta-cañón, análogo al del cañón de 13 centímetros, que puede recibir también una cintura de platillos. Este mortero tiene más movilidad que el de 21 centímetros hasta ahora reglamentario, y se destina principalmente al ataque contra los fuertes barreras.

Ambas piezas parecen construídas especialmente para hacer frente á las defensas permanentes que en las fronteras del E. y del O., en particular en esta última, se opondrían á un rápido avance de los ejércitos alemanes. Resultan de una potencia muy grande, superior á lo que podría creerse por el calibre de las piezas, y contribuirán de modo notable á que los franceses tengan que reforzar en plazo breve las precauciones que desde largo tiempo tienen adoptadas en su frontera oriental.



LA CARRERA DE ESTADO MAYOR EN INGLATERRA

El colegio de Estado Mayor de Sandhurst sirve para preparar á los oficiales de todas las armas para el servicio de Estado Mayor. Dirige la Escuela un oficial general, quien tiene á sus órdenes oficiales profesores é instructores.

Los alumnos se reclutan entre los oficiales de todas las armas, que tengan menos de 35 años, cinco años por lo menos de servicio y que sean capitanes ó hayan sido aprobados en el examen para obtener ese grado.

Según la nueva instrucción que acaba de aparecer:

a) 36 plazas se reservan anualmente al concurso general, á saber: 22 para infantería y caballería, 8 (ó 7) para artillería, 2 (ó 3) para ingenieros, 3 para los oficiales destacados en el ejército de la India y 1 para los oficiales de las tropas de marina.

b) Se destinan 12 plazas á los oficiales: 1.º que se hayan distinguido en campaña; 2.º á los que han desempeñado, por lo menos durante tres años, las funciones de ayudante mayor en un cuerpo de tropas regular; 3.º á los que han desempeñado dos años de servicio, cuando menos, en un centro de instrucción militar.

Las materias obligatorias para los candidatos admitidos al concurso comprenden las matemáticas inferiores, la fortificación pasajera, la táctica, la topografía, la legislación, la organización, la historia y la geografía militar, así como una de las lenguas francesa, alemana, rusa ó india. Todos deben obtener la mitad del número total de puntos, que es de 4,300.

Las materias facultativas son: la historia militar inglesa desde 1853, así como las lenguas extranjeras no comprendidas en las obligatorias. A esas materias se asignan 1,400 puntos.

Cualquiera que sea el número de materias facultativas que el candidato pide ser interrogado, debe obtener por lo menos 2,500 puntos en el conjunto de asignaturas obligatorias y voluntarias.

Los aspirantes comprendidos en el grupo A que á pesar de haber obtenido notas de aprobación no sean admitidos por falta de plaza, han de sufrir nuevo examen en el año siguiente.

Los oficiales cuya categoría sea inferior á la de teniente coronel y que posean aptitudes especiales para el servicio de Estado Mayor en campaña, pueden ser admitidos á propuesta del jefe de Estado Mayor general del Imperio, á seguir durante un año y sin necesidad de sufrir el examen preparatorio, el curso del Colegio.

Durante el tiempo de estudios, que es de dos años, los oficiales alumnos han de servir un cierto tiempo en un cuerpo que no sea el de su procedencia, en Aldershot, en el primer año durante las vacaciones de primavera (del 15 de Abril al 15 de mayo); en el segundo año durante las vacaciones de verano (del 1.º de agosto al 30 de septiembre).

Los oficiales de segundo año visitan los principales campos de batalla de Europa durante las vacaciones de primavera.

Los alumnos de primer año sufren durante el mismo dos exámenes por examinadores designados por el Ministerio de la Guerra. Para ser aprobados, han de obtener los cuatro décimos del número de puntos que corresponde á cada asignatura y los seis décimos del número total de puntos.

Los alumnos de segundo año son sometidos á una prueba práctica: táctica, estratégica, reconocimientos y servicios de Estado Mayor, que tiene lugar á fin de curso, generalmente bajo la dirección del jefe del Estado Mayor general del Imperio.

A su salida del Colegio, los oficiales vuelven á sus cuerpos respectivos. Pueden ser llamados al año siguiente á desempeñar durante cinco años las funciones del Estado Mayor. Después de este periodo de tiempo, han de volver á cuerpo activo, por regla general, por un periodo de dos años, por lo menos.

Los oficiales que salen del Colegio quedan autorizados para agregar á su título las iniciales P. S. C. (salido del Colegio de Estado Mayor); quedan dispensados de examen para obtener los otros ascensos, exámenes á que están obligados los demás oficiales, y gozan en grande escala de los beneficios del ascenso por elección; ciertos empleos se les reservan además en el ejército de la India.

En junio y julio del año pasado se presentaron 164 candidatos al examen de admisión, á saber: 68 de infantería, 11 de caballería, 33 de artillería, 13 de ingenieros, 1 de intendencia, 34 del ejército de la India, 1 de infantería de marina y 3 de las colonias autónomas. De ese número, fueron aprobados 125 y admitidos 36 con arreglo á lo consignado en el apartado A. Además, 12 oficiales se acogieron á los beneficios del apartado B, y otros 2 oficiales de las fuerzas regulares canadienses y australianas fueron también admitidos á seguir los cursos reglamentarios.

(Del *Bulletin de la Presse et de la Bibliographie Militaires*)

ALGUNAS NOTAS SOBRE AVIACIÓN

Las siguientes notas han sido comunicadas por un oficial que ha estado recientemente en Francia practicando para tener el título de piloto aviador, del Aéreo Club de Francia.

“Mientras permanecí en la Escuela de Farman, en Etampes, conocí á todos los discípulos, y también á los de la Escuela de Bleriot, que dista de aquella unos 500 metros, por lo que tuve ocasión para conocer lo que hacen otras naciones en esta materia.

Francia.—Sólo después de tener algunos conocimientos en aviación, es cuando se puede comprender todo lo que ha ganado Francia en este punto. No solamente posee las máquinas mejores, sino que dispone de unos 100 reservistas que ganan su subsistencia volando. El servicio de esta clase está muy bien pagado, por lo cual no es de extrañar que los oficiales paguen con gusto los honorarios correspondientes á hombres civiles, por su aprendizaje, con la esperanza de entrar en el servicio de aviación.

Material.—El material procede de casas civiles, y por lo que he visto, no hay tentativas de construcción por parte del ejército. Por consiguiente, los varios constructores se esfuerzan por encontrar un tipo de aeroplano militar y ganar la concesión del Gobierno. El biplano militar Farman es por el momento considerado el mejor, pero el Gobierno francés también ha comprado algunos monoplanos Bleriot. Por ahora el sistema consiste en manifestar el Gobierno lo que desea y dejar que las casas constructoras fabriquen las mejores máquinas. Hay una gran competencia para obtener compras del Gobierno. Mapas á propósito para la aviación, se están llevando á cabo por casas civiles.

Personal.—Los oficiales proceden de todas las armas, y generalmente antes de entrar en el servicio ganan su título de piloto aviador. El único requisito es la habilidad en aviación. Solo se atiende á la utilidad, demostrada en las prácticas civiles; pero los mozos que ingresan en el ejército procedentes de las fábricas de aeroplanos, son enviados desde luego al cuerpo de aviación. Por ejemplo, en mi escuela, fué llamado al servicio un mecánico extremadamente hábil, y después de un pequeño período de instrucción se le destinó á los aeroplanos; de este modo, el Estado, con solo pagar el sueldo de un soldado, dispuso de los servicios de un hombre que tenía tres años de experiencia en los motores que se usan en los aeroplanos.

Instrucción.—La instrucción de los oficiales es cosa que se realiza privadamente; allí se ve de todo, lo mismo volando que en materia de máquinas y de construcción de aeroplanos. También se utiliza la Escuela de Aeronáutica de París. La teoría y la práctica van juntas.

La gran ventaja de los franceses es que toda la nación se interesa en los aeroplanos y está orgullosa de sus éxitos. Hay excelentes escuelas civiles y hombres constructores que han dedicado toda su vida á estudiar estas cuestiones.

Los franceses estipulan que todo aeroplano debe poder llevar un pasajero, pero no se han adoptado disposiciones sistemáticas para acomodar en el aparato un observador.

Nota.—Para la observación con utilidad desde un aeroplano es menester práctica, porque el piloto está demasiado ocupado para poder ocuparse en observar el terreno. Me llamó la atención que no se haya tomado ninguna medida para instruir como observadores á los alumnos de la Escuela Superior de Guerra. Todo el cuidado se pone en tener oficiales pilotos, pero no hay razón para que los pilotos no sean soldados, mientras que los observadores deben ser oficiales, los cuales además deben saber guiar la máquina en caso de necesidad.

Seguramente el gran valor del aeroplano, desde el punto de vista militar, es la observación y el poder transportar oficiales de Estado Mayor de un punto á otro. Lo más deseable es disponer de oficiales acostumbrados á la observación desde los aeroplanos, y creo que ello debería formar parte de la instrucción del Colegio de Estado Mayor.

Alemania.—Al presente, los alemanes no se valen de los franceses para aprender la aviación. Aparentemente se sirven de Bélgica con este objeto, y hay en Alemania un aviador belga que gana mucho dinero en una escuela de oficiales.

Italia.—La aviación se ha tomado con mucho interés en Italia. Una sección de aviadores se ha formado bajo la dirección del comandante Ginocchio, de la Marina de Guerra, comprendiendo oficiales de los dos ejércitos, así como prácticos llamados al servicio militar. Tienen oficiales en

todas las escuelas francesas, y envían sus mejores hombres á la Escuela de Aviación de París.

Ciertamente parece que proceden concienzudamente en esta materia. Los cinco oficiales que yo encontré son hombres de gran aptitud natural para las matemáticas, y son voladores prácticos que investigan los principios que han de servir de base para la construcción de los aeroplanos.

Para hacer ver la escrupulosidad con que proceden, mencionaré que están construyendo instrumentos para ayudarles en sus investigaciones. Por ejemplo, un instrumento que muestra todos los movimientos ejecutados por el piloto y la máquina durante el vuelo, lo que facilita mucho sus estudios sobre la materia,

Japón.—También hay oficiales japoneses en las escuelas francesas. Un capitán de Ingenieros de la Guardia estaba en la misma escuela que yo, y no perdonó medio para saberlo todo, al mismo tiempo que ocultaba todo lo que sabia.

Rusia.—Oficiales rusos del ejército y de la armada asisten privadamente á las escuelas francesas, y aprenden como pilotos, pero al parecer desprecian la teoría.

Resumen.—Para una nación que comience á estudiar la aviación, el sistema italiano es á mi juicio el mejor. Ellos claramente reconocen la necesidad de una escuela de progresiva enseñanza en aviación, la cual al mismo tiempo sea práctica.

El Gobierno italiano ha llamado á este servicio á buenos y excelentes ingenieros civiles, y los ha enviado á Francia á estudiar los motores y las fábricas de aeroplanos, en particular el motor Gnome, que por el momento es el mejor.

No obstante, no he visto que haya ninguna nación que estudie de un modo sistemático los vientos y la atmósfera en su relación con el vuelo de los aeroplanos y aun los hombres más prácticos apenas prestan atención á ambos puntos.

No he podido encontrar nada que pueda servir como curso de observación desde un aeroplano“.

(Del *Journal of the Royal United Service Institution*)

MANIOBRA COMBINADA DE INFANTERÍA Y CABALLERÍA EN FRANCIA

Según refiere el general alemán Rohne, el general Percin ha efectuado recientemente una maniobra en el campo de Chalons, con objeto de enseñar á los jefes enviados á la escuela de tiro de artillería, de qué modo debe tener lugar en el combate el enlace entre la infantería y la artillería.

En los ejercicios tomó parte un batallón de infantería, representando un regimiento de tres batallones, y dos baterías de campaña, cada una con 4 piezas y 5 arzones. Durante la acción táctica se emplearon cartuchos de salvas, pero así que se retiró la infantería la artillería rompió el fuego con bala. La artillería estaba directamente á las órdenes del jefe del regimiento de infantería.

En la crítica que tuvo lugar después de la maniobra, el general Percin emitió la opinión que el comandante de la infantería, al dar órdenes al jefe de la artillería, debe ponerle no sólo al corriente de la situación del combate, sino tener en cuenta las condiciones personales de dicho jefe. Tratándose de un oficial perspicaz y de pronta resolución, basta tal vez una palabra, pero con un oficial flemático y pasivo es menester dar órdenes detalladas y claras. Al comienzo de una campaña es difícil que este principio tenga aplicación, porque los comandantes de regimiento y de brigada no conocen bien á los oficiales de artillería afectos á sus unidades, pero al poco tiempo de operaciones se adquiere un perfecto conocimiento recíproco.

A juicio del general Percin, la infantería no debe confiar demasiado en la artillería, ni abrigar el pensamiento de que sin la ayuda de ésta nada se puede emprender. Esto equivaldría á negar el espíritu ofensivo. Por regla general, la infantería ha de avanzar hasta que tropiece con obstáculos verdaderamente serios.

Hizo notar dicho general que si la artillería, en la maniobra realizada, había desempeñado muy bien su papel, era porque conocía de antemano perfectamente su cometido; esta es una condición de absoluta necesidad para que las dos armas se presten mútuo apoyo, y por consiguiente, es indispensable, más que útil, que se dé grande extensión á la práctica de destacar oficiales á prestar servicio en armas que no sean las de su procedencia.



NÚMERO DE OFICIALES GENERALES

EN EL EJÉRCITO AUSTRIACO

Según el Anuario para el presente año, el número de generales de la sección de actividad en el ejército austro-húngaro, sin incluir los archiduques, es de 334, de los cuales 36 son generales de cuerpo de ejército, 102 generales de división y 196 generales de brigada.

a) Funciones actuales:

	Generales			Total
	De Cuerpo	De División	De Brigada	
5 por 100 en la corte	8	6	3	17
25 por 100 en los Ministerios ó en destinos que no son de mando de tropas	9	37	39	85
66 por 100 mandan tropas	18	57	144	219
4 por 100 sin destino	1	2	10	13
Totales	36	102	196	334

b) Procedencia:

22,1 proceden de infantería	„	5	72	77
12,0 proceden de caballería	5	14	21	40
6,0 proceden de artillería	1	7	13	21
8,0 proceden de ingenieros	„	10	17	27
1,0 proceden de zapadores	„	1	3	4
0,9 proceden del cuerpo de in- genieros constructores	„	„	3	3
50,0 proceden de Estado Mayor	30	65	67	162
Totales	36	102	196	334

De esta distribución resulta que la obtención del empleo de oficial general es muy difícil á los oficiales de tropas y que es principalmente accesible al oficial de Estado Mayor, porque el 83 por 100 de los generales de cuerpo de ejército, 63 por 100 de los generales de división y 34 por 100 de los generales de brigada—en total 162 generales—proviene del cuerpo de Estado Mayor. Estos 162 generales pertenecen:

	Generales			Total
	De Cuerpo	De División	De Brigada	
69 por 100 á infantería	19	37	56	112
1½ por 100 á caballería	4	13	5	22
14 por 100 á artillería	6	12	4	22
2 por 100 á ingenieros	„	3	1	4
1 por 100 á zapadores	1	„	1	2
Totales	30	65	67	162

(De la *Revue Militaire des Armées Etrangères*)